



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15-11-2024

«Quisiera deciros muchas cosas sobre el "darse" a Dios y a la salvación de las almas, para que esta hermosa palabra, "darse", fuera en todo momento como un vuelo de vuestra alma en pos de un refrigerio a las ansias divinas de Cristo [...], y motor que impulsara en todo momento vuestro espíritu de mortificación, logrando practicarla con alegría interior.

Cuando os encontréis rodeadas de niños o de mayores, no tendréis a buen seguro grandes montones de cosas para repartir, pero no debéis olvidar que siempre lleváis en vuestro corazón la vocación de la caridad para repartirla en sonrisas, consuelos, consejos y estímulos.

Vuestro corazón, todo de Dios, debe amar en Dios tanto a las almas que por su bien os debéis imponer toda clase de sacrificios. Por lo tanto, con celo de apóstol, discurrid qué cosas podéis hacer para acercarlas más a Dios. Pero buscadlo a base de dar limosna de corazón, limosna espiritual.

¡Darse! Tal ha de ser nuestro apostolado. ¡Darse a Dios y a las almas! Y sólo es ésta la norma de nuestro vivir».

("Darse a Dios". Explicación de lo que significa la consagración a Dios y al prójimo, hecha por Magdalena Aulina y recogida por Filomena Crous, 8 de abril de 1934).

El 8 de abril de 1934, con motivo de la celebración de las consagraciones, prevista para el día siguiente, Magdalena Aulina explicó el significado de uno de los principales lemas que guían la consagración y la vida apostólica de la Obra: "Darse ". Éste es un verbo que engloba el apostolado de la persona consagrada. En ese verbo está la regla de vivir como consagrada para siempre.

La explicación fue muy importante, porque marcó la espiritualidad esencial del Instituto, revelando el núcleo fundamental de lo que constituía el carisma recibido por Magdalena. Ese día ella enseñó lo que ya venía experimentando desde hacía tiempo: el deseo, que inflamaba su corazón, de vivir plenamente el amor a Dios y al prójimo; por tanto, la virtud de la caridad como fundamento de la acción cristiana.

Magdalena explicó así cuál es la esencia de la vida, de la espiritualidad y del apostolado de los miembros de la Obra: un "darse" que va más allá del simple "dar" algo, para llegar a ser mucho más profundo. Es decir: un don de sí mismo. Un don que revela el carácter de sacrificio y de víctima - como lo hizo Cristo con su vida - consagrándose

totalmente a Dios, para entregarse igualmente al apostolado, como extensión del sacrificio y de la consagración en favor de la salvación de las almas.

«Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles;
me he hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos.
Y todo lo hago por causa del Evangelio, para participar yo también de sus bienes».
(1 Corintios 9,22-23)

Teniendo presente la enseñanza y el ejemplo de vida de la venerable Magdalena Aulina sobre el "darse", estos versículos de san Pablo pueden ayudarnos para la reflexión de hoy, 15 de noviembre, y acompañarnos en los próximos treinta días.

Hay una primacía de la gracia que irrumpió en la vida del apóstol Pablo y lo empujó a anunciar el evangelio, casi como si fuera una "necesidad", un "torbellino" que te envuelve, te remueve y te arrolla.

Pablo, que era libre, se hace siervo de todos. Él "vuelve a ser judío" para hablar con los judíos y convencerlos. Se acerca a los paganos para conducirlos a Cristo. Se vuelve débil para levantar a los débiles. Se hace todo para todos.

En el fondo es una llamada libre y gratuita, que tiene en sí misma una eficacia extraordinaria, hasta el punto de dar un giro total a la vida. El camino que se abre a los elegidos y enviados de Dios es el de ser como levadura en la historia, para fecundarla y transformarla.

